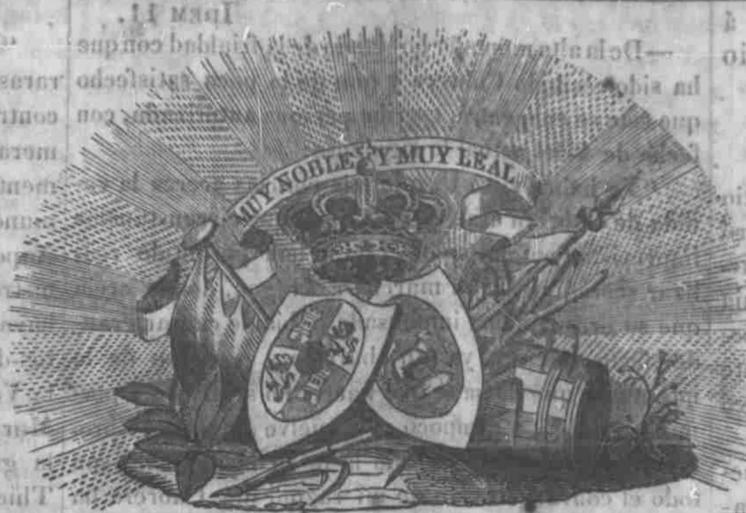


ESTE PERIODICO

SE PUBLICA TODOS LOS MARTES, JUEVES Y SABADOS.

GACETA DEL

DE PUERTO-RICO.



GOBIERNO

SE SUSCRIBE

EN LA IMPRENTA DEL GOBIERNO, CALLE DE LA FORTALEZA N.º 21.

ESPAÑA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

*Circular dirigida á los MM. RR. arzobispos, RR. obispos, gobernadores eclesiásticos, presidentes de los tribunales supremos y rehenes de los superiores.*

El período de revueltas y discordias civiles que tuvo origen en el fallecimiento del último Rey el Sr. D. Fernando VII (Q. E. E. G.), al paso que se ha hecho notar por la abolición de gravosos y envejecidos abusos, y por la adopción de fecundas y útiles reformas, ha producido también en ciertas épocas hechos y resoluciones relativos á las materias eclesiásticas, en los cuales ni se escucharon siempre los consejos de la razón y la prudencia, ni siempre se respetaron en toda su extensión los límites establecidos por los sanos principios.

Perturbado así por los lamentables sucesos indicados el 6 de mayo asentado de antiguo entre ambas potestades, el objeto más importante que ocupó sin tregua ni descanso el ánimo piadoso de la Reina (Q. D. G.) desde que entró en el ejercicio de la autoridad suprema, y el celo de su Gobierno, fue el de aquietar las conciencias de los fieles, acordando al clero la consideración y el amparo que les dispensaron siempre la religiosidad y el santo celo de sus antepasados en el trono.

Con este fin, y en cuanto lo permitían las contrariedades de la revolución y de la guerra civil, así como los inevitables apuros del Estado, adoptó S. M. cuantas providencias piadosas y reparadoras podían contribuir á devolver al culto su esplendor y aliviar la desgraciada suerte de sus ministros, confiando en que la lealtad y el carácter evangélico del clero corresponderían, como en efecto han correspondido, á estos nobles y honrosos sentimientos, sustentando con su predicación y con su ejemplo la adhesión y amor al trono de que tantos y tan gloriosos testimonios ha legado á sus sucesores en todos los siglos el estado eclesiástico en España.

Restablecidas con leves y transitorias excepciones la paz y el orden público, que S. M. y el Gobierno esperan arraigar hondamente en nuestro suelo, contando con la cooperación del clero; si vituada la interrupción, lamentablemente prolongada por tantos años, de las acostumbradas relaciones con la Santa Sede, por afectos y propósitos benévolos de una y otra parte, que han allanado y hecho fácil la avenencia y el completo restablecimiento de los estrechos vínculos antiguos, es fuerza dejar al ejercicio natural y ordinario de entrambas potestades la provechosa tarea de ir restituyendo al estado debido los puntos que las circunstancias y lo calamitoso de los tiempos por que ha atravesado la nación hubieren sacado del orden conveniente.

Llegadas las cosas á punto tan satisfactorio, es un deber muy grato de la potestad temporal proclamar las saludables máximas de que no puede desviarse el Gobierno de ninguna nación católica, y que el de España profesará

mayores y de su reconciliación con el Padre común de los fieles. En cuestiones de interés temporal para la Iglesia caben, y aun son indispensables acomodamientos y transacciones de común acuerdo de ambas potestades, oyendo los consejos de la prudencia y sometiendo todos al imperioso poder de las circunstancias.

Pero tratándose de puntos que tocan al régimen de la Iglesia misma, á la autoridad propia de los preladados, á la subordinación jerárquica, y á otras materias de disciplina, la autoridad temporal, sin desviarse de las venerables tradiciones que le ha legado nuestro antiguo derecho público eclesiástico, antes bien, mirándolas como pauta y como guía, debe hacer notoria la decisión con que asegura y se propone asegurar en lo sucesivo el libre ejercicio de las facultades que asisten á la potestad eclesiástica en la esfera de su autoridad.

Guiado por estos sentimientos el Gobierno de S. M. creó, de acuerdo con el delegado apostólico, una junta de carácter mixto, que ocupándose de las cuestiones eclesiásticas, propusiese los medios oportunos de resolverlas bajo los principios indicados, como también el arreglo definitivo del clero español. Importantes cuestiones ha resuelto ya la junta, y el Gobierno espera del celo é ilustración de los individuos que la componen que muy en breve terminará sus tareas con aplauso de todos los buenos españoles.

Una circunstancia sin embargo hace que el Gobierno de S. M. no aguarde á este suspirado día para dirigir su voz á las autoridades eclesiásticas y civiles. Terminada la lamentable viudez en que por tanto tiempo ha gemido la Iglesia de España, merced á la solicitud de S. M. y á la piedad de N. S. P. con el nombramiento, confirmación y consagración de preladados, conveniente era que el Gobierno, penetrado de las necesidades religiosas, procure acudir á ellas hasta el arreglo definitivo.

Al llegar á sus diócesis los nuevos preladados, probable es que encuentren marcada en muchas partes la huella de la revolución y abusos que reformar: los lazos de la disciplina habrán de estar relajados; la moral resentida al rudo embate de las pasiones y de la acerbidad de los tiempos; el escándalo tal vez allí, donde debiera estar el ejemplo.

En tal situación, los preladados necesitan desplegar, y S. M. confía en que desplegarán toda la actividad y energía de un celo verdaderamente apostólico, así como habrán menester también del auxilio y cooperación que el Gobierno, en el círculo de sus atribuciones y en todo lo que aconseja el interés recíproco de la Iglesia y del Estado, está resuelto á prestarles.

Con presencia de todo, y sin perjuicio de cuantas determinaciones sean necesarias para la realización de los altos fines que quedan indicados, y de lo que definitivamente resuelvan de común acuerdo ambas potestades en el arreglo jeneral del clero, S. M. se ha dignado ordenar la publicación de las disposiciones siguientes:

1.º Los MM. RR. arzobispos y RR. obis-

que este atenderá á su remedio con eficacia y decisión.

2.º S. M., que reconoce el gran fruto que han de producir las conferencias morales de los eclesiásticos y las pláticas dominicales de los párrocos, espera que los MM. RR. arzobispos y RR. obispos las promoverán con el celo que les es propio y cual recomiendan la conveniencia pública, los sagrados cánones y los sinodales de los obispados.

3.º Es asimismo la voluntad de S. M. que se excite el celo de los obispos y preladados diocesanos para que sin cesar inculquen y propaguen en los fieles aquel espíritu de paz y reconciliación, tan propio de su evangélico ministerio, como conveniente para afianzar la tranquilidad y cimentar la mútua armonía entre la Iglesia y el Estado.

4.º Igualmente es la voluntad de S. M. que el Gobierno por su parte adopte las disposiciones oportunas para que se creen sin demora seminarios eclesiásticos en las diócesis donde no se hallen establecidos, á fin de que en lo sucesivo no haya en los dominios españoles iglesia alguna que no tenga al menos un seminario suficiente para la instrucción de su clero.

Serán admitidos en los seminarios y educados é instruidos del modo que establece el sagrado Concilio de Trento los jóvenes que los arzobispos y obispos juzguen conveniente recibir según la necesidad ó utilidad de las diócesis, y en todo lo que pertenece al arreglo, enseñanza y administración de los bienes de los seminarios se observarán los decretos del mismo Concilio de Trento.

5.º Siendo uno de los cargos de dichos sagrados pastores velar sobre la doctrina de la fe y de las costumbres, y sobre la educación religiosa de los jóvenes, no se les pondrá impedimento alguno en el ejercicio de este cargo, aun en las escuelas públicas.

6.º Tampoco se pondrá impedimento alguno á dichos preladados, ni á los demás sagrados ministros, en el ejercicio de sus funciones, ni los molestará nadie bajo ningún pretexto, en cuanto se refiera al cumplimiento de los deberes de su cargo, antes bien cuidarán todas las autoridades de guardarles y que se les guarde el respeto y consideración debidos, y de que no se haga cosa alguna que pueda atraerles desdoro ó menosprecio. S. M. dispensará al propio tiempo su poderoso patrocinio á los preladados en los casos que le pidan, principalmente cuando hayan de oponerse á la malignidad de los hombres que intenten pervertir los ánimos de los fieles y corromper sus costumbres, ó cuando hayan de impedir la publicación de los libros malos y nocivos.

7.º Todo lo demás perteneciente á personas ó cosas eclesiásticas sobre que no se provee en las reglas anteriores, será dirigido y administrado según la disciplina eclesiástica vigente.

8.º Las disposiciones que preceden se comunicarán á la junta de arreglo del clero, para que teniéndolas presentes comprenda en el plan jeneral y definitivo de dicho arreglo las que con el mismo tengan relación en su letra